

# LA NUEVA DEMOCRACIA

LAS REALIZACIONES DE BUENOS AIRES

Samuel Guy Inman

HAY QUE DAR CONTENIDO AL SENTIMIENTO  
AMERICANO

Ernesto Nelson

FONDO Y FORMA DE AMERICA

Luis Alberto Sánchez

PUERTO RICO Y SIMON EL CANANEO

Domingo Marrero Navarro

LA OTRA SUBSTANCIA

Francisco Romero

TANTEOS PARA UBICAR AL TECNICO

Pedro E. Muñiz

FEDERICO GARCIA LORCA

Frances Lemoyne Bengé

APUNTILLOS SOBRE TRES CONJUNCIONES

Dmitri Ivanovitch

LIBROS EN INGLES

Rafael Heliodoro Valle

¿SE HABRA MUERTO DIOS?

Shailer Mathews

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

MEDITACIONES NEOYORQUINAS

MAYO 1937

y lo negativo se repelen. La causa y el efecto están en oposición.

Entonces, ¿el técnico alcanza a conocer la realidad porque lo que hay esencial en ella es lo vital, individual y dinámico? Evidentemente. Pero, en cambio, conoce una imagen estática de la realidad y sus aspectos parciales. La cuestión estriba en saber si esto le basta para cumplir sus finalidades. En último término, equivale a delimitar el camino del conocimiento para llegar a la realidad.

El microscopio es el instrumento por excelencia de la técnica moderna. Tipifica el grado más refinado de investigación. Representa el análisis ultrasensible. Pero, con todo ello, no basta para llegar al conocimiento pleno. Y sin conocimiento pleno es imposible la realidad. Esa realidad que busca el técnico, que es el "leit motiv" de su complejo de superioridad y que puede ser también formidable palanca de superación.

El microscopista —llámese bacteriólogo, petrólogo o metalografista—, que no sale del campo de observación de su platina, no puede atreverse a decir que ve el Cosmos. Sin embargo, interesaría que él lo viera, pues está excepcionalmente dotado para calar muy hondo. Cabe preguntar, ¿sería posible esto, sin perjuicio de la división del trabajo? Todo se reduce a tomar conciencia del nuevo papel que la misma evolución de la técnica señala. Y no olvidarse que lo micro interesa por su vinculación a lo macro, como el infinitamente pequeño al infinitamente grande.

Pero hay algo más. El relativismo einsteniano ha revolucionado los conceptos absolutos de tiempo y espacio, básicos para la determinación de cualquiera realidad. Al establecimiento de una nueva concepción del mundo corresponde un distinto sentido de la realidad; podríamos decir, una "nueva realidad".

Hasta ayer la técnica y la ciencia concordaban. Por eso el gran papel de la técnica. Ahora, las ba-

ses científicas han sido removidas por una profunda revolución relativista que la técnica no alcanza todavía a expresar. En consecuencia, que determinará una mentalidad distinta en los técnicos. Vale decir una mentalidad revolucionaria.

Entretanto, el técnico requiere, para continuar "disfrutando" del complejo de superioridad que lo

LA NUEVA DEMOCRACIA - MAYO DE 1937

## Puerto Rico y Simón el Cananeo

Por DOMINGO MARRERO NAVARRO

CON el olor acre de tierra mojada en sangre caliente nos llega el cable. La policía —órgano instrumental del régimen norteamericano en Puerto Rico— ha abatido a balazos a un puñado de nacionalistas. Sangre de sacrificios ha regado la tierra y rebautizado el Ideal en Domingo de Entrada Triunfal. Algo así como un sople de aires de Jerusalén llega hasta nosotros: Domingo de Ramos, manifestación nacionalista. ¿Qué otra cosa fué la explosión que rodeó a Jesús mientras entraba triunfalmente en Jerusalén proclamándose —mas allá de todo nacionalismo y de toda política— soberano de las cosas del espíritu?

Jesús gravitaba en torno al vórtice de una violenta pasión nacionalista. El partido nacionalista radical de su tiempo —aquellos zelotes que buscan la libertad a través de la acción inmediata e inaplazable— le dió a Jesús uno de sus discípulos: Simón el cananeo. Nuestro Señor anduvo con el hombre de Caná, y comprendió su agonía. El apóstol de la pasión libertaria. El de los músculos tensos para saltar a la acción restauradora de la soberanía. Con finísima intuición comprensiva y magistral le llamó Jesús. En cañamazo de pasión libertaria bordaría él su reino de la justicia, mientras junto a todo el cenáculo apostólico, le enseñaba con premura la no aprendida lección de la primacía de las cosas eternas sobre las temporales,

impulsa, armonizar mejor su mentalidad con los avances relativistas de la ciencia. Incorporar a su mundo el razonamiento dialéctico, ampliar su horizonte y rebasar las vallas estrechas de la especialidad circunscrita. Y, sobretodo, actuar sintiéndose órgano dinámico de unidades funcionales. La "nueva realidad" lo constreñirá a ello.

la del reino de Dios sobre el reino del hombre, aunque ese hombre sea Yo. Así con mayúscula. En el predio noble del amor patrio del cananeo prendería Jesús el rosal del amor a todos los hombres, aun a los que quieren llamarse nuestros enemigos.

Y fué el Domingo de Ramos una expresión de patrios anhelos que Jesús heroseó con su presencia pero que no santificó como finalidad en sí. Aclamándole como a libertador político —incomprensión espiritual— iban en manifestación pública que el Imperio Romano, más hábil que el norteamericano, no persiguió. Soñando una patria que para ellos era dolor y sacrificio acompañan al Nazareno al templo para que allí Jesús lanzase el grito, para que dijese tan sólo una palabra. A una señal suya esos hombres, como corderos pascuales, se inmolarían en el altar del honor nacionalista. ¡Lástima grande que su gesto heroico no estuviese respaldado por la gesta de una consagración perpetua a un ideal más eterno, que, por serlo, realizaría todo lo que de noble y perpetuo hubiese en el ideal de reivindicación nacional! Es más fácil poner el pecho frente al puñal adversario que dedicar la vida en consagración consuetudinaria a la realización del Ideal. Esto, sin excluir lo otro.

Pero Jesús no dijo la palabra. Ellos le pedían un reino. El les ofrecía otro. Su reino, que no era de este mundo, sino que pertenecía

al reino trascendente e inmanente de las cosas eternas. De lo verdadero, lo bueno, lo bello y lo justo.

Trascendente e inmanente. Que está lejos y que está en nosotros. Ha sido un error proclamar que el reino de las cosas eternas no tiene ingerencias en las cosas temporales. Las cosas temporales cobran sentido en lo eterno. El Verbo se hizo carne y se hace carne. Los valores eternos condicionan el reino de las cosas temporales. El reino de las cosas eternas se hace fuerza. Os hace fuerza, os invita al gesto hazafioso. Ningún gesto más hazafioso que el que se dedica a traer ese reino de las cosas eternas a este mundo de las cosas temporales. Sólo entonces viene a nos su reino.

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y las demás cosas os vendrán por añadidura... ¡Las añadiduras!... Como añadidura al reino cayó Roma. Como añadidura al reino caerá el moderno sistema de explotación capitalista. Como añadidura está abocado a perecer el oprobioso sistema de explotación colonial que mantiene el capital norteamericano en Puerto Rico. En la liberación política y espiritual de Puerto Rico trabajan las fuerzas del cananeísmo y las auténticas fuerzas del reino. Si no todos, muchos cananeos podrán algún día llegar a vislumbrar lo eterno.

Y este Domingo de Ramos el régimen norteamericano, el único responsable, porque es, en todo caso, absoluto depositario de la soberanía del pueblo puertorriqueño, ha derramado sangre zelote, sangre nacionalista. Simón el cananeo fué asesinado en Entrada Triunfal en Puerto Rico.

Estos acontecimientos nos confirman en la opinión de que el régimen norteamericano ha estado dando palos de ciego últimamente. Aquellos años de propaganda almiarada bajo la cartelera alucinante de las palabras *democracia, libertad, justicia*, han pasado. Tenían que pasar. El movimiento naciona-

lista en Puerto Rico denunció los fabulosos dividendos del azúcar, las operaciones bastardas de las corporaciones, las tramoyas maquiavélicas de los bancos y los lucros y peligros de la inundación del mercado puertorriqueño por el manufacturero norteamericano amparada por un régimen que no permite protección ni alternativas económicas.

El viajero que llega a Puerto Rico, por lo menos a San Juan, si estuvo en la Isla a principios de siglo, se maravilla de su progreso. Edificios, carreteras y un nivel de vida más alto. Esa norma de vida es el arma del productor americano para forzarnos, consciente o inconscientemente, a hipotecar la patria. Edificios y carreteras no son índices de la realidad puertorriqueña. ¡Como que las hipotecas no se lucen en las fachadas de los edificios ni se conoce nuestra realidad pasando dos días en el Hotel Condado! Esa hay que ir a buscar a nuestras montañas: pero no en esos viajes preparados ad hoc para turistas y congresistas.

El jíbaro —viscera cordial de nuestra nacionalidad— ha visto emigrar su conuco. El pequeño terrateniente, desamparado de protección interna no ha podido resistir la presión del sistema económico norteamericano. Sus fincas, fuertemente gravadas, si no están ejecutadas, agonizan frente a un procedimiento ejecutivo hipotecario.

—Ni para vender ni para hipotecar les pusieron una pistola al pecho. Así describen el problema los panegiristas del régimen yanqui, como si no fuera un deber nacional hacer la felicidad de un pueblo por todos los medios.

—Cierto. Pero le han echado todo un sistema al pecho, arrebatándole la soberanía suficiente para proteger esa entraña cordial— nuestra tierra. Mientras tanto las corporaciones azucareras protegidas por Wall Street, desde Washington, sin pagar justas contribuciones a pesar de estar sub-tasadas,

después de dominar los litorales, inician su incursión hacia las alturas —refugio hasta ahora de nuestra jibaridad— protegidas por la poderosa cortina amarilla del sistema bancario.

¡Pobre jíbaro!... ¡Pobre a la raíz cúbica! Como perrito sato con piltrafas de manos ajenas hambrea —dolor y agonía— carne de su propia carne. Y no es limosna lo que pide. No es P.R.R.A. Es justicia. Justicia social y política. Por eso en mis años de ministerio evangélico rural, al rezar el padrenuestro, muchas veces me estremecí al pensar en el pecado de los que roban al pobre jíbaro y al pobre obrero “el pan nuestro —de todos— de cada día”.

Mientras tanto una legislatura poupée, inepta por constitución, divierte sus ocios en medio de vistosa pirotecnica oratória... “La bandera de las franjas y las estrellas fué la aurora boreal de la libertad, de la justicia y de la dignidad del pueblo puertorriqueño!” (Ruidosa ovación)... ¡Pobre jíbaro! ¡Pobre Simón cananeo el del pecho vibrante de pasión libertaria! ¡Pobre Nazareno el del alma transida de sed, de sed de justicia y limpieza.

Con el olor acre de tierra mojada en sangre caliente —sahumada de cruz y agonía nos llega el cable para anunciarnos que la tierra puertorriqueña ha sido rebautizada en sangre y enclavada en cruz. El más bello sentido de la patria está vinculado a esencias de cruz. Es negación y sacrificio. La patria es lo que hemos debido ser y no hemos sido. Y es todo el esfuerzo que ponemos para que un día sea. La patria no se concibe en odio y venganza. Sólo se crea en el desatamiento de aquellas fuerzas espirituales que ensancharán su sentido. Esa sangre derramada será abono espiritual para engendrar esas fuerzas espirituales que harán patria. Pero más allá de esa sangre cananea está la sangre nazarena del más alto sentido de la patria: La patria prójima, que ha mamado sangre de cruz y amor de calvario.